

## GORDOS Y ENANOS DE JAINA (CAMPECHE, MEXICO).

*por Carmen Cook de Leonard*

Durante las excavaciones de 1957 en la isla de Jaina, se localizaron trece figurillas y una vasija efigie, que representan todas un personaje gordo. Esta cantidad constituye algo más del cinco por ciento del total de imágenes humanas halladas en los 389 entierros exhumados. Puede considerarse así que tenga alguna importancia este personaje en las creencias del pueblo que habitó o frecuentó esta isla desde antes de la fase Tepeu hasta la Conquista. En efecto, no falta en la zona maya la alusión a los enanos. Así Ancona (1889) nos dice que los indios cuentan una porción de fábulas sobre «nuestras ruinas que estuvieron habitadas por *ppuses*, que son enanos o más bien corcovados». Todavía en 1842, Stephens (ed. 1937) supo que se le rendía culto a la figura de un enano. Cita unos documentos de 1673 que le concedían al regidor Lorenzo de Evia el permiso de tomar posesión de la hacienda de Uxmal, para soltar ganado en ella, y así evitar que los indios adoraran al demonio en los edificios viejos y dice textualmente que «Cogolludo vio en la Casa del Enano ciertas señales de copal recientemente quemado». El nombre del edificio todavía se conoce hoy, y se le llama Casa del Enano o del Adivino (Orellana, 1952).

Los pormenores de las exploraciones ya han sido publicadas (Leonard, 1959), por lo que no los repetimos. En la Tabla A se reúnen las características de los gordos encontrados en Jaina para facilidad de referencia, y porque no se publican ahora más que las más necesarias. Las primeras diez son de un tipo que tienen elementos similares entre sí (figs. 1, 2 y 3), y el más cercano al tipo del llamado dios gordo de Teotihuacán. Estos son :

1.—Masculinas, de aspecto infantil o enano, de expresión facial estática.



Fig. 1. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

- 2.—Silbato (sencillo, doble o triple) colocado en la parte posterior inferior. Ver fig. 15, en que se reproduce el sistema de la figurilla del entierro 96, con tres tonos.
- 3.—Cara pequeña, mofletuda; orejeras circulares (con dos excepciones); ojos pequeños y juntos; boca trompuda.
- 4.—De pie, con piernas y brazos anormalmente cortos, flexionados.
- 5.—Mostrando gordura en forma convencional por acanaladuras en los brazos, piernas y barriga; desnudos, vestidos únicamente con el taparrabos o *maxtlatl*, que pasa por debajo de la barriga, acentuando la gordura.
- 6.—Fabricados en molde con ciertos elementos agregados en pastillaje.

Difieren todos en el tocado, que fue aplicado posteriormente al retirarse del molde, forma en que fue también elaborado el pectoral, que puede ser ovalado, posiblemente un espejo de hematita, o una concha rectangular, o de dos o tres cuentas grandes. Dos personajes de este grupo tienen orejeras alargadas (figs. 2 y 3), de los cuales el primero tiene restos de pintura azul y blanca, y el segundo estuvo cubierto de pintura roja en todo el cuerpo. La figura 5 también está pintada de blanco en todo el frente. El personaje de la figura 1 tiene además, como único, la piel sobre las mejillas que se encuentra en algunas otras figuras masculinas de la misma excavación, igual que en el centro de Veracruz, en zonas que Medellín (1960) llama Totonacapán; ahí también es llevada por mujeres y se identifica como el *metxayacatl* o corrugado de Xipe-Tlazolteotl.

Todas estas figuras de Jaina parecen ser del mismo barro crema, en que se notan partículas de mica dorada. Cuatro de estas diez figuras no tienen cabeza; sin embargo, habían sido colocadas así como ofrendas en sendos entierros, con excepción de una, que se localizó aislada. Se agruparon con las demás, por ser su torso y su indumentaria iguales a las otras seis.

El aspecto pueril mencionado podría indicar una relación con entierros infantiles; sin embargo, no existe regla de exclu-

sividad, ya que de los quince objetos siete se encontraban en entierros adultos, y otro tanto en sepulcros de infantes, además de una aislada.



Fig. 2. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

Este infantilismo, según Paschkiss (1958) corresponde al aspecto característico del enanismo acondroplásico (*chondrodystrophia foetalis*), consecuencia de una distrofia del cartílago, que atiende a entorpecer o retardar el crecimiento longitudinal, causando un engrandecimiento de las terminales del hueso. Así las extremidades son cortas, bastante exagerado en las figuras mayas; las piernas frecuentemente encorvadas y el caminar anadeo. Esta encorvadura de las piernas repre-

sentada también con exceso en las figuras de Jaina, se ha considerado como un truco del escultor o alfarero para facilitar que las mismas se sostuvieran en pie, con lo cual no se tomaba en cuenta este defecto físico en los humanos que adolecen de esta enfermedad. Esta misma característica de las piernas encorvadas se conoce de una época muy anterior, de la fase «olmeca», especialmente de La Venta, en que se encuentran estas figuras de enanos tanto en piedra como en jade. La veneración de los enanos tiene, entonces sus comienzos, posiblemente durante el primer milenio antes de nuestra era (Drucker et al, 1957, Cook de Leonard, 1958), y tanto los enanos de Teotihuacán como los de Jaina tendrían su antecedente en el olmeca.

Como este defecto es prominente en las extremidades, los individuos aparecen menos enanos en postura sedente, lo cual fue ejemplificado con excelencia por los artistas mayas en la fig. 4. Aquí el personaje, aunque tiene rasgos muy similares a los diez anteriores, pierde algo del aspecto pueril por el solo hecho de estar sentado. Es notable sin embargo, la forma en que están colocados los pies, que se tocan al frente, ya que no puede cruzar las piernas, característica tanto de los infantes como de los gordos.

La cabeza generalmente es grande, lo cual no es causado por deficiencia en una hormona, según el mismo autor mencionado, sino por un defecto de la osificación de los tumores. La enfermedad es hereditaria, según Hotchkiss (1944) del tipo dominante y se considera que algunas razas enanas, como los pigmeos del Congo, son acondroplásticos, pero también ocurre en animales, así el *dachshund*. El diccionario k'ekchi' (Sedat, 1955) menciona una gallina enana: *me'aj cuink*.

Aparte de la identificación física de los enanos, podría buscarse una confirmación en el simbolismo que encontramos en los ornamentos de las figuras, especialmente en el tocado, ya que es conocida su relación con el dios solar. Tanto en el día 4.01in, según Seler (1904), como durante los eclipses del Sol, se sacrificaban personas o animales que se consideraban tener afinidad con el Sol, con lo cual se pensaba evitar el peligro en que se creía encontrarse el Sol. Entre los sacrificados se cuentan precisamente los enanos.



Fig. 3. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

Con el fin de discutir los símbolos de las estatuillas, nos valemos ahora también de las demás figurillas gordas, enumeradas en la Tabla A y presentadas en las figs. 5, 6, 7 y 16. En las figs. 7 y 8 se encuentra el Sol simbolizado por una aureola de líneas radiales, la más obvia de sus imágenes. Es una cabeza en relieve realzado, con algunas líneas agregadas en grabado, en el cuerpo del fragmento de un vaso cilíndrico de paredes divergentes, fondo plano y pintura negra. Pertenece este tipo al grupo que Brainerd (1958) llama negro delgado («thin blackware»), que tiene su principio entre 9.10 y 9.15, según se ha podido correlacionar con los monumentos fechados

de los sitios Uxmal, Kabah y Labná, en donde fue localizada. Esta fecha corresponde a Tepeu 2-3 y las formas coinciden con las del «gris fino», que se limitan a vasos cilíndricos con doble fondo o fondo plano sencillo. En Jaina aparecen algunas ollitas de este mismo barro, que según Brainerd, se mezclaba con cerámica molida.

La cabeza comparte con las demás figuras la gordura, que se expresa en las mejillas y los ojos pesados y soñolientos. Tiene un «bigote» amplio que le atraviesa toda la cara, pero que podría ser simplemente una línea para realzar la redondez de la mejilla. Sus orejas son excepcionalmente grandes y llevan sendas perforaciones.

Posiblemente la fig. 16 sea la más difícil de identificar con el Sol, ante todo porque no es fácil reconocer el simbolismo de su traje. Tiene similitud con la forma en que se representa algunas veces el traje de Xipe Totec en las esculturas mexicanas, pero le falta el amarre de la piel del sacrifi-



Fig. 4. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

cado que es tan característico. Según Beyer (1919), lo que en ciertas representaciones de este dios parece ser el traje de guerrero o de algodón acolchado, es en realidad la piel arrugada de la víctima. Tanto la figura guerrera como la de



Fig. 5. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

Xipe tienen nexos solares; sin embargo, ninguna de las dos posibilidades parece acertada para identificar a este gordo.

Otra similitud la encontramos con algunas figuras en los discos de oro del Cenote de Chichén Itzá, en donde (discos F y H), aparecen sendos individuos con capas de plumas. En ambos discos se trata del personaje a la extrema derecha. En

el F se trata de un individuo aparentemente secundario que sostiene las lanzas y el atlatl para el tolteca que directamente agrade al maya que está sentado sobre el piso. En el H (fig. 9) cree I.othrop (1952) que el de la capa de plumas sostiene un vaso para recoger el corazón del maya que acaba de ser sacrificado por un tolteca. Ambos casos también pueden relacionarse con el Sol, pues evidentemente el corazón sacrificado está dedicado al dios solar. Pero tenemos otros vestidos que todavía se parecen más al de la figura gorda de Jaina: es el hombre águila, que aparece en algunas estructuras de Chichén Itzá (figs. 10 a 13), y que ayudan al mismo tiempo a identificar la capa de los individuos de los discos de oro como disfraces de águila.

Es posible que también se preste este dato para identificar unas capas similares, que según Medellín (1960), ocurren en relación con las figuras que llevan la piel sobre la mejilla mencionadas arriba. Dicho autor cree poder identificarlas con las «capas hechas de palma (muy semejantes a las que actualmente usan varios grupos indígenas del centro de México para protegerse de la lluvia)». Sin embargo, es muy probable que esta capa de palma sea una introducción poshispánica, hipótesis que sostuvieron tanto Lumholtz (1903) como Nuttall (1906). La capa está muy extendida en Japón y toda Asia Oriental, y según Gennep (1907) fue observada en Portugal. Lumholtz dice «En Zapotlán vi por primera vez unos impermeables de invención primitiva que se usan poco más o menos en todo el país. Les llaman chinos, shirgos o capotes; se fabrican cuidadosamente de las hojas de palma... y le dan al portador un aire oriental» y más adelante dice «Las investigaciones más recientes nos llevan a la conclusión de que estos impermeables originalmente se trajeron de China, probablemente vía Manila y Acapulco». La señora Nuttall cita además un caso de unos miembros de la embajada japonesa en el siglo XVII, que pudieron haber ocasionado la fabricación de estas capas «en el estilo de su país, que fueron imitadas por los mexicanos».

Gennep, sin embargo, cree que debido a que la técnica en que se fabrican estas capas es la misma de los techos de

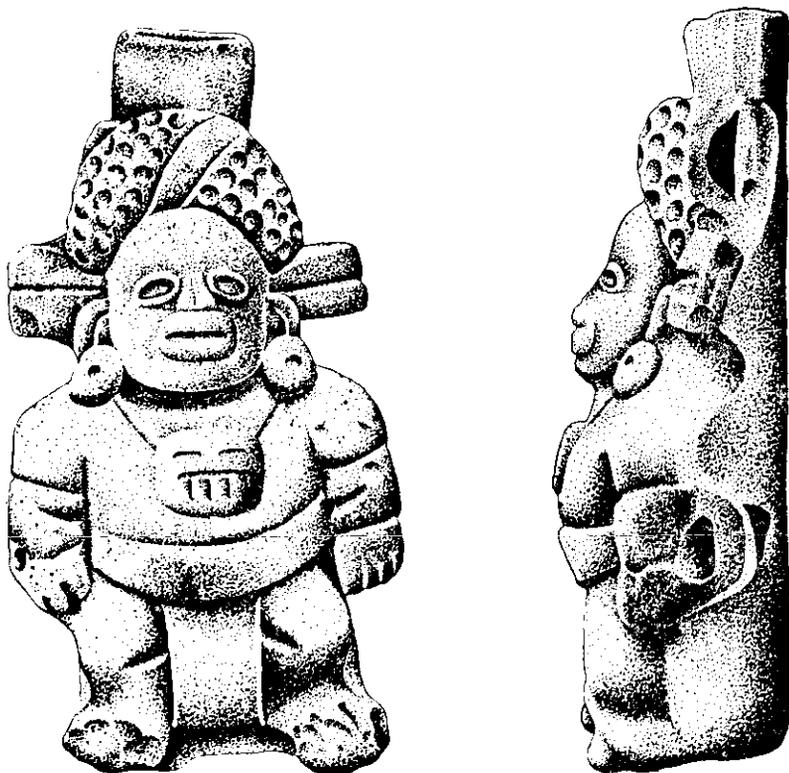


Fig. 6. Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957.

las casas, existe la tendencia de que se invente espontáneamente en diversos lugares. A pesar de esto, nos inclinamos a pensar que las capas de Totonacapán sean las mismas de pluma que se usaron por los toltecas, aunque sean mujeres las que las usen en este lugar. Es posible que simplemente nos veamos frente a diferencias locales de una misma ceremonia, o bien un mismo personaje que se ocupa de varias tareas.

Según un relato posterior recogido por Sahagún, el personaje de la capa se conservó hasta la Conquista, dentro de la fiesta del Ochpaniztli, y podemos entonces identificarlo con *Cinteotl*. Para no perder el hilo de nuestra tesis, que es la identificación de los enanos como representantes solares, diremos desde luego que en dicha fiesta *Cinteotl* nace de

*Teteo Innan* a los pies de *Huitzilopochtli*, un dios solar, y que es hijo de *Piltzintecutli*, el dios solar, e idéntico con él, según la «Historia de los Mexicanos por sus Pinturas». Se le representa también por una garra de águila con una mazorca de maíz (Cód. Bologna, 2), lo cual a su vez nos relaciona con las diosas de la tierra, y sobre todo con *Chantico*, que, como lo ha comprobado Beyer (1909) es la figura solar cuando atraviesa los mundos infernales durante la noche.



Fig. 7. Fragmento de una vasija negra con efigie solar, en forma de «dios gordo».

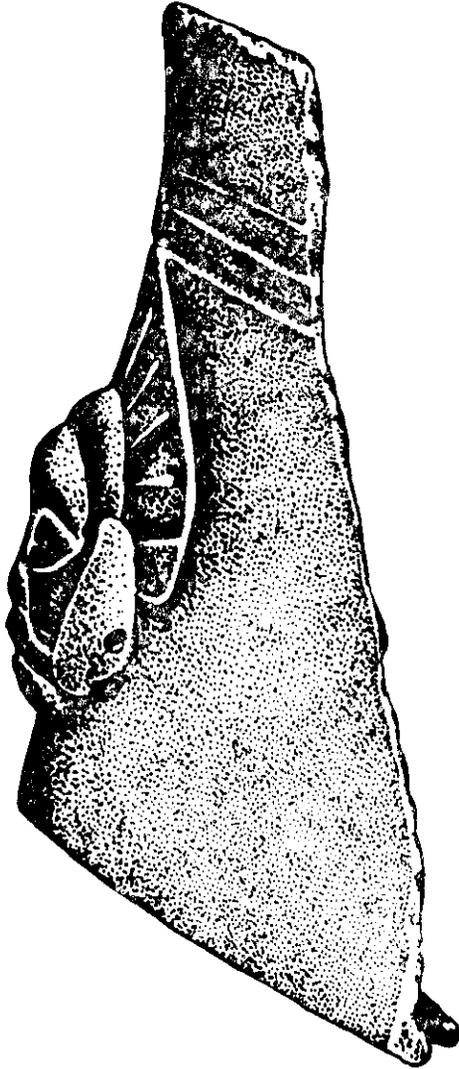


Fig. 8. Fragmento de una vasija negra con efigie solar en forma de «dios gordo».

De hecho, el *Cinteotl* de la fiesta Ochpaniztli concuerda en los diversos elementos que hemos visto, tanto en los enanos de Jaina como en las figuras del Totonacapán y los discos de oro de Chichén Itzá, excepto que les falta el sombrero que «tenía la punta larga y estaba hecho una rosca

hacia atrás; tenía un lomo como cresta de gallo en la rosca y llamaban a este capillo *iztlacoliuhqui*, que quiere decir dios de la helada», rasgo que probablemente fue agregado posteriormente a la fecha de las figuras que aquí nos ocupan. Del vestido y la máscara facial dice Sahagún: «los atavíos que llevaba eran la carátula del pellejo metida por la cabeza y un capillo de pluma metido en la cabeza que estaba pegado a un hábito de pluma que tenía mangas y su cuerpo...». En efecto, el enano de la fig. 16 parece que trae pantalones y mangas.

La fig. 1 tiene la máscara facial de la piel del muslo de la diosa sacrificada en la fiesta de la cosecha, de la que hablamos en líneas arriba. La piel parece pasar por debajo de la barbilla, y una especie de capita cuelga del turbante, pasa atrás de la orejera y cae al hombro. Notable en el original de la figura, es indicación de que ya en estas épocas se aplicaba la piel en la misma forma descrita por Sahagún: se recortaba la epidermis en redondo del muslo de la mujer sacrificada y se pasaba encima de la cabeza del representante del dios del maíz. La máscara se llamaba *Itztlacoliuhqui*, y según el código Telleriano-Remensis tiene su nombre y su día 4. Mazatl.

Como tocado lleva la fig. 1 un ancho turbante decorado con dos líneas paralelas dentro de las cuales se encuentran cinco puntos en fila también paralela a las líneas, formando una especie de cuadrete. El turbante se ciñe en la nuca con un gran moño y sostiene la cabeza de un animal que a primera vista parece un venado a pesar de no tener astas. Existen suficientes representaciones del venado sin astas para justificar esta identificación, y la existencia de un personaje en el código Borgia que lleva una placa cuadrangular blanca con gotas de hule sobre la venda frontal (según la descripción de Selser, ya que la copia del código en nuestro poder no permite reconocer este detalle), con el nombre 5. Venado, nos permite identificar al animal como tal y casi nos autoriza considerar como numeral los cinco puntos en la placa frontal de la figurilla de Jaina. Este personaje del Borgia forma parte de un grupo de cuatro que todos tienen el numeral cinco (Borgia 49 = 5. *Olin*; p. 50 = 5.

*Ehecatl*; p. 51 = 5. *Mazatl*; y p. 52 = 5. *Malinalli*; cada uno con 65 días distante del otro y que regresando a 5. *Olin* cierra el círculo y forma un *tonalamatl*). Otro personaje que lleva los mismos adornos que este grupo de cuatro es el patrón del signo diurno *olin* (Borgia 10). El numeral 5 se implica por la mano pintada sobre la boca. Ciertos elementos permiten interpretarlo como *Xolotl*, cercano al perro. En el códice Vaticano B (págs. 19 y 93) se representa un perro en el mismo lugar, dentro del *tonalamatl*. Con esto ya no queda tan segura la interpretación del tocado de la fig. 1, y en efecto, las orejas no son de venado



Fig. 9. Disco de oro H, del Cenote de Chichén Itzá, Yucatán (dibujo de Tatiana Proskouriakoff).

y tienen tres incisiones, característica de la representación del can ayunador. Parece entonces que se trata de un venado con orejas de perro. Para esto es necesario recordar que la fecha 4. *Mazatl* es el día anterior a 5. *Itzincuilti*, y que esta fecha queda dentro del *tonalamatl* entre 5. Olin (el perro) y 5. *Mazatl* (el venado). Una discusión del posible significado calendárico nos llevaría demasiado lejos. Bas-

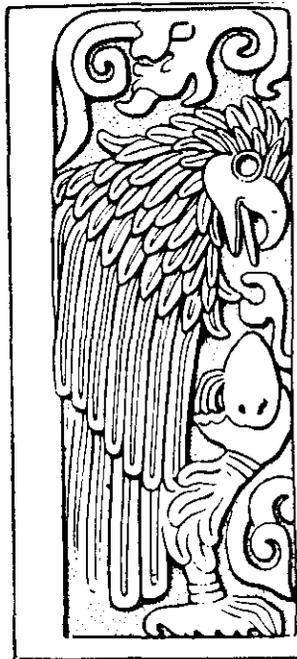


Fig. 10. Bajorrelieve de Chichén Itzá, Estructura 2D3 (mausoleo 1), según Tozzer, 1957.

te decir que sin ser *Cinteotl*, parece representarlo; que del principio del período indicado en las páginas del Borgia, 5. *Olin* a 4. *Mazatl*/5. *Itzcuintli* son noventa días que tarda el maíz en dar elotes, y los cuarenta restantes, hasta 5. *Mazatl*, tarda el maíz para endurecer y servir para hacer la masa de las tortillas. Esto como una mera hipótesis que

necesita desarrollarse. Nuestro enano, entonces representaría la fecha doble 4. *Mazatl*/5. *Itzcuintli* con elementos de ambos animales, venado y perro, fecha que corresponde al nacimiento del maíz, en que se corta la mazorca del tallo o bien se dobla hacia abajo, sin separarla del tallo, para que se seque sin pudrirse por el agua que pudiera caer. Como tal, es *Cinteotl*, hijo del Sol.

Pasamos a la fig. 2, cuyo tocado con toda probabilidad representa una mariposa. Se encuentra en la parte superior el rollo de su trompa, aquí con pintura azul, los dos ojos a los lados, y lo que podría ser en su lado derecho una antena simplificada y en su izquierdo la antena con sus plumas en el estilo teotihuacano, o bien parte de un ala no representado en forma convencional. Esta manera algo alterada de representar los elementos de la mariposa se comprende si se toma en cuenta que ha pasado de Teotihuacán a Tula, y de ahí a Yucatán. La mariposa tampoco es una representación usual en la zona maya, y aún se ha dicho que está completamente ausente (Franco, 1959). Sin embargo, en la misma forma en que se introdujo el hombre águila y el venado como figura solar, con la venida de los toltecas debe haber llegado la mariposa, que también encontramos en

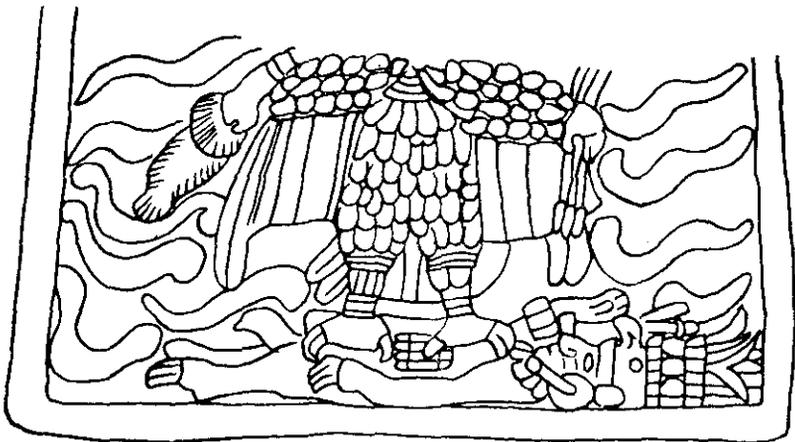


Fig. 11. Bajorrelieve de Chichén Itzá, Estructura 3D11 (mercado), según Tozzer, 1957.

un disco de cobre dorado del cenote de Chichén Itzá. Este sufrió, según Lothrop, influencias de Santa Rita Corozal, Belice, que a su vez muestra rasgos mexicanos.

También la mariposa está relacionada con el Sol mediante su afinidad con el fuego, cuya comprobación la dio Beyer (1910), que reúne una gran cantidad de imágenes del fuego para explicar un jeroglífico onomástico en el llamado Códice de Humboldt. Encuentra braseros en que la llama se ha convertido en mariposa, y dice «... como representación de la flama se convierte entonces la mariposa en el disfraz de *Xiuhtecutli* y de *Chantico*, ambas deidades del fuego, y los dioses solares *Xochipilli* y *Piltzintecutli* la tenían pintada rodeando la boca». *Chantico*, la representación del Sol durante su viaje por los mundos subterráneos, también se le llamaba Papaloxaua «la de la pintura de mariposa» por los lapidarios, cuya patrona era esta diosa. Otro nombre suyo es *Quaxolotl*, lo cual la une con *Xolotl*, además del hecho que ambos pueden tomar la forma de perro. El nombre calendárico de la diosa es 9. *Perro*, y en un mito es transformada en perro por haber interrumpido el ayuno. A *Xolotl* frecuentemente se le ve en forma de perro, como los dos casos ya mencionados líneas arriba, en el Códice Vaticano B. *Chantico* también es la Señora del Chile, y su presencia frecuentemente se simboliza por la imagen de un chile, tal como en el Tonalamatl de Aubin, 16 (fig. 14). Este chile nos permite identificar las orejeras de la fig. 2 y al mismo tiempo las de la fig. 3. El chile se encuentra colocado en el códice mencionado e igualmente en el Borbónico, entre las figuras de *Xolotl* y *Tlalchitonatiuh*. El primero ya lo hemos encontrado en relación con *Chantico*, y el segundo es el nombre del Sol cuando impera sobre los mundos inferiores.

La mariposa misma tiene también su relación con los mundos infernales, aunque más amable. Los guerreros muertos reciben al Sol naciente en el oriente y lo acompañan hasta el mediodía, momento en que se transforman en mariposas después de entregar el Sol a las mujeres muertas en el parto.

Los colores azul y blanco que lleva esta figura pertene-



Fig. 12. Bajorrelieve de Chichén Itzá, Estructura 3D11 (mercado), según Tozzer, 1957.

cen en esta misma combinación a *Tlaloc*, pero se repiten en otras figuras, tales como *Tepeyollothli*, el dios del interior de la tierra, corazón de la montaña. El rojo de la fig. 4 no puede dejar lugar a dudas de su afinidad solar. Por otro lado, el blanco de la fig. 5 que discutiremos ahora, posiblemente no nos ayude en vista de que cerca de la mitad de las figurillas de Jaina están pintadas con el color blanco. Sin embargo, es también el color de la diosa *Mayahuel*, que al mismo tiempo está relacionada con el pescado como símbolo de fertilidad. A pesar de eso, no creemos poder usar este dato para sustanciar la identificación que discutimos a continuación.

Pasamos ahora a las dos últimas figuras, que difieren también del grupo de las diez que forman un tipo. La fig. 5

tiene un aspecto menos pueril que las anteriores; sin embargo, no deja de compartir con ellas el aspecto de gordura y la forma de representarla. Su *maxtlatl* está más adornado que los demás, con tres líneas horizontales y cuatro borlas. Su tocado, que es lo único que difiere como en los demás, nos pone ante la necesidad de especular y ayudarnos con las interpretaciones posteriores del centro de México, con base en la tesis que sostienen varios investigadores, que las influencias muy directas de Tula en Yucatán sirvieron tam-



Fig. 13.

Plataforma, Estructura 5C14 (Templo de los Falos), Chichén Itzá, según Tozzer, 1957.

bién de tradición a los tenochcas y algunos de sus vecinos en siglos posteriores. Así creemos reconocer en el tocado una cola de pescado que tiene un ojo en un lado cerca de la rotura, y boca en el otro, tal como solían darle persona a las partes de los personajes y de los animales. Afortunadamente la identificación tan tenue nos lleva también hacia las figuras del Sol y de *Chantico*. En el *tzompantli* del occidente, en la descripción de Seler (1904, II-116), los animales de la fertilidad, un *cipactli* y un pescado decapitados,

bañan con su sangre la imagen del Sol que descansa sobre el árbol. Por otro lado existe la leyenda del pescado frito que se come *Chantico*, cuyo humo molestó tanto a *Tonacatecutli*, que la convirtió en perro.

Finalmente, tenemos la fig. 6, que es la que más se aleja de la representación naturalista del enano gordo. En conceptos nuestros, casi podríamos llamarle el payaso del grupo. Su turbante, quizás una red (relacionándonos nuevamente con el pescado), y que existe con mayor claridad en otras representaciones pintadas también como turbante de un enano (Cook de Leonard, 1954), sostiene un tubo que poco nos dice. Un moño grande en la nuca, colocado en forma poco funcional, completa el tocado. El pectoral sobre su pecho muestra una figura muy simplificada, de cuya boca

Fig. 14. Chile representando a Chantico, entre Xolotl y Tlalchitonatiuh Tonalamatl de Aubin, 16.

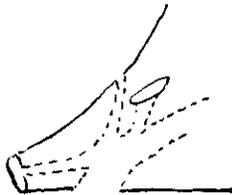


caen cuatro líneas, posiblemente una representación de la lluvia: nuevamente la idea de la fertilidad y del agua.

Resumiendo todas las interpretaciones, vemos que en efecto, todos los símbolos convergen hacia la figura solar, con gran frecuencia en su compañera *Chantico*, que lo representa en su viaje al interior de la tierra todas las noches. De ahí procede la fertilidad, ahí se produce la lluvia, se trae el maíz, lo que explica todas estas implicaciones secundarias a la figura central del Sol.

Es muy posible que estos enanos sean una especie de intermediarios de los que se servían los humanos para comunicarse con el Más Allá, de donde esperaban recibir favores. La diversidad de sus símbolos, pese a su convergencia, nos indica que servían para hacer conexión en más de una for-

Fig. 15. Diagrama del sistema de silbato en la figurilla encontrada aislada en Jaina, 1957 (dibujo al tamaño).



ma, pero siempre a través de su poder de penetrar las tinieblas de los mundos que pertenecen a los muertos.

Es ahora necesario considerar el hecho de la ausencia de referencias a los rituales mayas. No cabe duda que la figura del enano se apagaba ante la grandiosidad de otros dioses. Por otra parte no puede hacerse a un lado la importancia de la influencia mexicana en Jaina con la presencia de los toltecas en esa región, lo cual se trasluce en un elevado porcentaje, por lo menos el cincuenta por ciento de figurillas extrañas. A pesar de que con anterioridad se encuentran los enanos en las representaciones de los rituales relacionados con los poderes extraterrenales (Cook de Leonard, 1954), y que las figuras aquí descritas no pudieron ser novedosas para los yucatanenses, Landa no menciona los enanos o las máscaras de piel humana, ni detalle alguno que nos hiciera pensar que los ritos que implican las figurillas de los enanos gordos se hayan de hecho introducido a Yucatán.

El único dato que hemos podido encontrar fuera de la tradición oral, es la cita de una carta de la edición de Scholes-Adams de los papeles de Quijada, en las notas de Tozzer (1941) a su edición de la Relación de las Cosas de Yucatán, de Landa, en que se menciona el dios de los *puces*, que era *Hunixquinchac*. Los *puces* o *ppuses* parecen ser enanos o encorvados, según hemos dicho, y buscando la traducción de la palabra de su dios, nos hemos inclinado a pensar que la sílaba *ix* está invertida por razón de eufonía. En efecto, *xiquin* está relacionado con «los meses lunares *gammam* y *nabeimam* que eran considerados de mal agüero; en ellos no se podía sembrar y los nacidos en ellos permanecían desmembrados toda la vida. Primero venía el *nalreimam* y

a continuación el *gammam xiqin mam*», según el diccionario cakchiquel (Sáenz, 1940). Ahí mismo *xiqin mam* significa nietecito y *chan* con el sentido de sacerdote, nos daría una traducción del nombre del dios de los enanos de «Uno Nietecito Sacerdote», o bien «Uno Pequeño Sacerdote». *Chiqin* es otra posibilidad para la interpretación del nombre, pues significa occidente, y en la ideología mexicana la fertilidad se coloca en esa región igual que a los enanos gordos, que por su simbolismo tienden a relacionarse con el sol que se pone. Es la idea universal que en todo lo extraordinario, pese a que esté conectado con la desdicha del sujeto, se busque la fortuna o la dicha propia. Los enanos y los jorobados son de buena suerte en todos lados, y en todos lados hay deidades subterráneas que son pequeñitas (Leach, 1949), con el poder de ayudar a los buenos y castigar o burlar a los malos.

TABLA A  
 CARACTERISTICAS DE LOS ENANOS GORDOS DE JAINA (1957)

<i>Núm. de Entierro</i>	<i>Figura</i>	<i>Dim. alto cms.</i>	<i>Tocado</i>	<i>Pectoral</i>	<i>Asociaciones en el Entierro.</i>
6-1	—	8.2	Boina con líneas radiales en el ala (fragmentada).	Concha o espejo.	Niño en urna; con figurilla 6-2.
6-2	—	6.2	Sin cabeza.	Tres cuentas.	En misma urna con 6-1.
35-1	3	11.0	Turbante y moño.	Tubular (?) roto.	Adulto femenino con malacate y cajete.
57-1	1	7.1/9.8	Turbante con moño y cabeza perro-venado.	Rectangular.	Niño en urna con figura de jorobado.
64-1	—	9.0	Destruído	Concha o espejo (?).	Adulto flexionado; única ofrenda.
96	—	5.2	Sin cabeza.	Dos cuentas.	Aislado.
110-4	—	6.5	Sin cabeza.	Concha o espejo (?).	Adulto flexionado; 1 figura sin brazos de mono; malacate de piedra; cajete.

257-2	—	5.0	Sin cabeza.	Dos cuentas.	Entierro infantil en urna; cajeto gris doble fondo.
348-1	2	8.2	Asimétrico: mariposa.	Concha o espejo.	Adulto flexionado; con cuenta de jade en boca.
381-7	—	9.5	Animal (?) en forma tubular sostenido por banda y moño en nuca; cruz en el frente de la banda.	Tres cuentas grandes.	Plato protegiendo figurillas; figurilla con cara destrozada; cuentas caracol; cuentas caracol tubulares; dos orejeras desiguales de jade; cuentas jade; una figurilla masculina sedente destruida; una figura masculina con tocado removible; una vasija negra, semiesférica. Dentro de la Pirámide núm. 13.
19-4	4	9.0	Chongo en coronilla (?). Falta turbante removible (?).	Tres cuentas.	Adulto joven masculino (?); incrustaciones dentarias; plato trípode, punzón; orejeras; dos figuras femeninas modeladas: una pintura roja, otra blanca; vértebra cazón.
198-2	5	16.5	Cola de pescado con banda.	Dos cuentas.	Entierro infantil en urna; con figurilla femenina hecha en molde y pastillaje.

212-1	16	13.4	Pelo recogido en coronilla.	—	Entierro infantil sin urna; con cajete trípode y vaso negro con glifos en el borde.
346-1	6	14.5	Tubo sostenido por turbante de red y moño.	Efigie.	Adulto con estrella de obsidiana; sello cilíndrico; orejeras de concha.
116-2	7	11.0	Aureola solar.		Entierro adulto femenino; con figurilla femenina sonaja.

## BIBLIOGRAFIA

- Ancona, Eligio.  
1889 *Historia del Yucatán*. Barcelona.
- Beyer, Hermann.  
1908 Die Naturgrundlage des mexikanischen Gottes Xiuhtecutli. *Revue des Etudes Ethnographiques et Sociologiques*. Icre. Année, Paris. También en castellano en «Mito y Simbología del México Antiguo» en *El México Antiguo*. Vol. XI, 1965.  
1909 The Natural Basis of some Mexican Gods. *The American Antiquarian and Oriental Journal*. Vol XXXI, Salem. También en castellano en «Mito y simbología del México Antiguo» en *El México Antiguo*. Vol. XI, 1965.  
1910 Ueber eine Namenhieroglyphe des Kodex Humboldt. *Wissenschaftliche Festschrift zum Denkmal Humboldts*, México. También en castellano en «Mito y simbología del México Antiguo» en *El México Antiguo*. Vol. XI, 1965.  
1919 ¿Guerrero o dios? Nota arqueológica acerca de una estatua mexicana del Museo de Historia Natural de Nueva York. *El México Antiguo*. Tomo 1. México. También en «Mito y simbología del México Antiguo» en *El México Antiguo*. Vol. XI, 1965.
- Caso, Alfonso.  
1959 Nombres Calendáricos de los Dioses. *El México Antiguo*, tomo IX, México (Tomo en homenaje a Hermann Beyer).
- Cook de Leonard, Carmen.  
1954 El vaso de Tabasco. Dos extraordinarias vasijas del Museo de Villahermosa (Tabasco). *Yan*, 3. *Organo oficial del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*. México. Archäologisch-geographische Probleme der Insel Jaina, Campeche, México. Amerikanistische Miscellen. *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, XXV (Festband Franz Termer).  
1958 La escultura, en *Esplendor del México Antiguo*. Pub. por el Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.
- Drucker, Philip, Robert F. Heizer, Robert H. Squier.  
1957 Fechas de Radiocarbono de La Venta, Tabasco. *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, núm. 4. México.
- Franco C., José Luis.  
1959 Representaciones de la Mariposa en Mesoamérica. *El México Antiguo*, tomo IX, México (Tomo en homenaje a Hermann Beyer).
- Hotschkiss, R. S.  
1944 *Fertility in Man*. Philadelphia.
- Landa, Fray Diego de.  
1938 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Introducción y notas por Héctor Pérez Martínez. 7a. edición. México.

- Leach, María.  
 1949 *Standard Dictionary of Folklore, Mythology and Legend*. New York.
- Lothrop, S. K.  
 1952 Metals from the Cenote of Sacrifice. Chichén Itzá, Yucatán. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Cambridge.
- Lumboltz, C.  
 1903 *Unknown Mexico*, London.
- Medellín Zenil, Alfonso.  
 1960 *Cerámicas del Totonacapán*. Xalapa.
- Nuttall, Zelia.  
 1906 The Earliest Historical Relations between México and Japan. *University of California Publications*. Department of Anthropology, vol. IV, part. 1.
- Orellana, Rafael.  
 1952 La Reina de Uxmal. *Tlatoani*, vol. I, núm. 5-6. México.
- Paschkiss, K. E., Abraham E. Rakoff and Abraham Cantarow.  
 1958 *Clinical Endocrinology*. 2nd ed. New York.
- Sáenz de Santa María, Carmelo.  
 1940 *Diccionario Cakchiquel-Español*. Guatemala.
- Sedat, Guillermo.  
 1955 *Nuevo Diccionario de las Lenguas k'ekchi' y española*. Guatemala.
- Seler, Eduard.  
 1900 *Das Tonalamatl der Aubin'schen Sammlung*. Berlin.  
 1904 *Codex Borgia*. Berlin.
- Stephens, John L.  
 1937 *Viaje a Yucatán, 1841-2*. México.
- Tozzer, Alfred.  
 1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán*. Cambridge.  
 1957 Chichén Itzá and its Cenote of Sacrifice. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Cambridge.





Fig. 16 Figurilla excavada en Jaina, Campeche, 1957